



George Soros

Emancipar a los gitanos de Europa

Millones de personas padecen el desempleo y la perspectiva de un largo período de estancamiento económico en toda Europa, pero ningún grupo se ha visto afectado tan duramente como los gitanos.

En Europa viven más de diez millones de gitanos, la mayoría concentrados en los Balcanes y en los más recientes estados miembros de la Unión Europea, en particular Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia y Hungría. Lo que resulta en verdad escandaloso es que sus condiciones de vida se hayan deteriorado en realidad desde que muchos de ellos pasaron a ser ciudadanos de la UE. Al mismo tiempo, la actitud mayoritaria de la población ha pasado a ser más hostil en casi todas las partes de Europa.

Esas dos tendencias se refuerzan: la marginación engendra desprecio y viceversa. La única escapatoria de esa trampa es la inversión en educación, que produciría dividendos sociales enormes.

Piénsese, por ejemplo, en que los gitanos representan más del 20% de las personas que se incorporan por primera vez a la fuerza laboral de los países antes citados.

Lo bueno es que sabemos cómo preparar a los niños gitanos para que sean miembros productivos de la sociedad. Mis fundaciones llevan 25 años educando activamente a los niños gitanos. A lo largo de ese período, hemos instruido a una pequeña cohorte de jóvenes gitanos que conservan su identidad y, sin embargo, pueden superar los estereotipos hostiles que mantienen aquellos con quienes se relacionan.

En el 2005, creamos, junto con el Banco Mundial, el Fondo de Educación de los Gitanos (FEG). El FEG está dispuesto a

ayudar a las autoridades educativas nacionales de toda la UE a mejorar sus medidas educativas para los niños gitanos. De hecho, sus programas benefician actualmente a más de 100.000 estudiantes todos los años, incluidos más de 1.600 estudiantes universitarios que reciben becas. Pero esas cifras son absolutamente insuficientes en comparación con la magnitud del problema. La mitad de los gitanos están en edad escolar y la población está aumentando más rápidamente que la capacidad

ra que celebren su ascendencia gitana y se enorgullezcan de ella. Eso es lo que ha hecho el FEG. En esas condiciones, los gitanos instruidos no cuadran con los estereotipos y, por tanto, pueden mezclarse fácilmente con la población mayoritaria, pero la hostilidad de la mayoría no ha desaparecido. Si se adoptara en general el planteamiento del FEG, contribuiría en gran medida a acabar con los estereotipos.

Pero la educación no basta. También deben poder los gitanos encontrar empleo. Una solución duradera requiere que Europa cree una clase trabajadora gitana. A ese respecto también corresponde un papel al sector privado. Los expertos de la Comisión Europea y de mis fundaciones están formulando un proyecto de demostración para poner a disposición de jóvenes gitanos matriculados en cursos de formación profesional períodos de prácticas en el sector privado. Rumanía tiene ya un programa similar para la población mayoritaria y el ministro de Educación, Remus Pri-



ÓSCAR ASTROMUJOFF

del FEG. El presupuesto anual del Fondo asciende a sólo 12 millones de euros (16,3 millones de dólares), de los que mis fundaciones sufragan casi la mitad, y nos cuesta lograr fondos suplementarios. Es algo inaceptable. Los gobiernos deberían multiplicar los programas aplicados por el FEG, con la ayuda de la UE, y ponerlos a disposición de todos los niños gitanos de Europa.

La Comisión Europea ha desempeñado un papel muy útil mediante sus fondos estructurales, que sufragan hasta el 80% de los costos suplementarios que entraña la integración de los gitanos. Lamentablemente, resulta difícil movilizar el 20% restante por culpa del generalizado sentimiento antigitano existente en toda Europa.

Para acabar con los estereotipos negativos, se debe educar a los niños gitanos pa-

ra que celebren su ascendencia gitana y se enorgullezcan de ella. Insto a otros gobiernos a que adopten medidas similares.

Seamos sinceros: en Europa existe un problema con los gitanos y está agravándose, pero tanto una cosa como la otra reflejan una combinación tóxica de hostilidad profundamente arraigada y desatención persistente. En realidad, los gitanos instruidos de Europa demuestran diariamente que el problema tiene fácil solución, pero para ello se necesitará más de una generación y Europa no puede permitirse el lujo de esperar a la recuperación económica. Al contrario, en vista del aumento de su población gitana, la prosperidad a largo plazo de Europa depende de que se corrijan las tendencias actuales... y se comience inmediatamente a hacerlo.●